

Las Fiestas del Corpus en Souterraine

La festividad del Corpus se celebra con extraordinaria pompa en las más reducidas poblaciones de la Francia central; pero para la de Souterraine es un día en que se despliega mucho fausto y que atrae gran número de forasteros. Al amanecer empiezan á llegar los párrocos de los pueblos comarcanos con las banderas desplegadas y al són del tamboril ó de la gaita, llevando en pos de sí á todos sus feligreses en masa.

En el centro de las principales calles y plazas se disponen, con muchos días de anticipación, lujosos altares y capillas, para la solemne procesión que suele celebrarse, y todos los vecinos contribuyen al ornato y á la profusión de galas que se ven en ellos.

Las jóvenes de la ciudad se reúnen en sus respectivos barrios muchos días antes para dedicarse á las labores que destinan á aquel objeto, por todas partes se buscan operarios para colocar los pilares en que se sustentan las aras, allanar el piso de la calle, y construir las mesas de los altares.

Los jóvenes se dirigen con carritos al antiguo solar de la ciudad de Breda, para cortar las hojas que crecen entre las ruinas de aquella población oscura, pero cuyo origen remonta á los tiempos fabulosos, y que según se cree, fué destruida en tiempo de la conquista de los Galias por César.

Estos bojes, llamados vulgarmente *hosanneras*, porque también el Domingo de Ramos sirven para la bendición del *Hosanna*, están destinados el día del Corpus á cubrir las columnas de madera que forman los ángulos de los altares, haciéndose también con ellos mil guirnaldas y ramitos que se cruzan encima de los mismos altares y sostienen coronas de flores. No falta en cada barrio un artista que traza la planta de los altares, y el buen gusto que se revela en algunos, llama notablemente la atención de todos los que asisten á la fiesta. Sucede con las flores lo mismo que con todo lo demás; mucho tiempo antes se reservan para la solemne festividad todas las que hay en los jardines, con ellas se tejen mil caprichosos ramilletes, guirnaldas y coronas. ~~Se~~ ~~hacen~~ ~~salen~~ ~~para~~ ~~correr~~ las colinas de las ~~mediciones~~ en que abunda la retama, cuyas doradas flores buscan con afán, y formando con ellas enormes gavillas, las llevan á la ciudad para embellecer los frontispicios de los altares, y para llenar, juntamente con hojas de rosa, los lindos canastillos de los *floristas*. Estos, que generalmente son jóvenes de diez á quince años, vestidos con un ropaje talar y una muceta encarnada y engalanados con cintas, preceden á los sacerdotes, y á cada toque de campanilla, cuando se detiene el Santísimo Sacramento y se dan las bendiciones, se vuelven todos á la vez para arrojar á manos llenas á la deslumbrante imagen del Sol, las flores que llevan en sus canastillos. Junto á ellos suelen ir los acólitos, que con sus incensarios de plata esparcen á lo lejos el aromático perfume del incienso.

Las principales señoras de la ciudad tienen á mucha honra aquel día el hacer brillar en los altares improvisados sus más ricas joyas, sus diamantes, sus brazaletes, sus collares de perlas, sus ceñidores de seda, sus chales, sus candelabros de plata, y los cuadros religiosos con marcos dorados que figuran en sus salones. En algunos de dichos altares está representada alguna escena de la Sagrada Escritura, ó de la Pasión de Jesucristo: aquí se vé el sacrificio de Abraham, allá Ruth y Booz, más lejos los doce Apóstoles, San Juan con su Cordero ó la Magdalena penitente arrodillada delante de una calavera y cubierta con su larga cabellera negra. Al salir la procesión se echan á vuelo todas las campanas de la ciudad, que no cesan de repiquetear en las cuatro ó cinco horas que suele durar la procesión.

La festividad del Corpus es en fin una festividad muy solemne en Souterraine. Todos los balcones de las ~~le~~ ~~ar~~ ~~do~~ ~~de~~ ~~pas~~; la procesión están colgados de blanco; los ricos sacan á plaza los damascos, y las familias que están de luto guarnecen los frentes de sus casas con ramas de encina ó de ciprés.

El porvenir de Francia, sus venturas y desventuras, su engrandecimiento ó su decadencia y por ende la marcha de todos los acontecimientos que se desenvuelven en la escena política de aquel país, han sido siempre y lo seguirán siendo, objeto preferente y de particular interés para nosotros: porque, aparte de las simpatías que su suerte pueda merecernos, su historia ha venido ligada estrechamente á la nuestra y los gritos de dolor del pueblo vecino han resonado, han repercutido, han tenido eco, digámosle, en nuestra desgraciada pátria: siempre para sus desdichas tuvimos una lágrima y una sonrisa para sus alegrías, siempre nos hemos encontrado propicios á prestarle apoyo en sus caídas, siempre le hemos ayudado aun en sus temeridades y locuras, siempre en fin le hemos tendido la mano cuando en sus descabros á nadie inspirara siquiera compasion. La historia no nos dejará mentir y ella enseñará al que lo desee con la irrefutable lógica de los hechos; ¡cuán fatales para España fueron las alianzas con el desagrado pueblo francés, dispuesto en toda ocasion á pagar con ingratitudes, desprecios ú olvidos nuestros leales y buenos oficios!

No obstante esa misma historia cuyo testimonio hemos invocado, deja ver en cada página, que lejos de resentirnos, lejos de servirnos de escarmiento trocando el amor en ódio y en indiferencia nuestro afan, lejos de eso, repetimos, mostrando la nobleza de nuestro carácter y la hidalguía de nuestros sentimientos, dimos al olvido las rencillas y constantemente nos hemos sentido, así como atraídos é inclinados al cultivo de su amistad.

Y vienen á cuento las anteriores reflexiones, porque en los momentos actuales, un acontecimiento tan funesto como trascendental é inesperado para Francia, trae preocupada y atenta á la mayoría de la nacion española: la muerte de Leon Gambetta.

Sin negar nosotros su importancia bajo otros aspectos políticos y sociales, creemos que la tiene principalmente, porque los acontecimientos subsiguientes han venido á demostrar á la faz de Europa, que Francia es la nacion *de las apariencias*, que vive más del crédito de su nombre y de su historia, que del poder que realmente le acompaña, que el Gobierno de la república es un Gobierno débil, títubeando y desconfiando de sus propias fuerzas, que carece del concurso de la opinion y de la energía y robutez de la popularidad y que allí donde se blasona de legalidad y de libertad, allí donde parecian mas garantidas esas dos fuentes del bienestar nacional y más cómodo el ejercicio de los derechos individuales, es donde ménos se respetan y donde se sacrifican más fácilmente esos mismos derechos sagrados y respetables en Estados bien constituidos.

Sí, el hecho realizado por el Gobierno de Francia encarcelando al principe Gerónimo Napoleon, es una violacion de los derechos de ciudadanía y la aprobacion del proyecto ó proposicion Floquet es un atropello, es un acto gravísimo é indigno de una cámara Republicana. Arrojar del territorio francés á todos los individuos de estirpe Real es atentatorio á los principios más simples de libertad; entónces bien pudiéramos decir, con más razon que ellos lo dijeron de nosotros, que el imperio de Marruecos tiene su Cámara de diputados en París.

La proposicion Floquet es la expresion más clara del miedo, que debilita la accion desembarazada de todo gobierno que no se considere emanado de la opinion: es la prueba más edificante, la más convincente, de que los aires de impopularidad amenazan convertirse en vendabal furioso que destruya y arroje del poder, los que en tan poco estiman el buen nombre de los ideales que representan; de realizarse la proposicion Floquet el Gobierno de la República mo-